

El Antiguo Egipto

LA civilización egipcia, una de las más antiguas del mundo, tuvo su apogeo muchos siglos antes de Cristo. Son famosas en todo el mundo la suntuosidad de su arquitectura y la riqueza de su arte, tanto en la orfebrería como en la cerámica. También sobresalió el genio egipcio en las artes plásticas—pintura y escultura—, de las cuales hay muestras admirables en todos los grandes museos del mundo.

De las tumbas donde los faraones fueron sepultados, han sido extraídos los más notables ejemplares de esas artes, magnificamente conservados después de millares de años, porque el pueblo egipcio fue grave, profundo y trascendente, con la idea de la muerte gravitando sobre su mente con una obsesión impresionante.

Cuando advino el cristianismo, el Egipto fue albergue de grandes religiosos, y en su suelo nacieron varones que dieron luz y ejemplo a su tiempo. En los primeros siglos de nuestra Era, el desierto de aquella región del mundo recibió a los anacoretas más austeros de la cristiandad. En la tebaica (zona perteneciente a la antigua ciudad egipcia de Tebas) se agruparon los monjes ermitaños para levantar monasterios y celdas donde vivir en constante esfuerzo de perfección espiritual. San Antonio Abad, San Atanasio, San Pafnucio y muchos santos más, sufrieron victoriosamente la prueba del desierto. Estos solitarios renunciaron aun a los más legítimos privilegios para vivir en extática meditación.

San Eustaquio, cuya biografía ilustrada presentamos en este número, fue uno de esos hombres heroicos. Pero, además, llegó a ser Patriarca de Alejandría, en cuya dignidad se hizo venerar por el pueblo.

La tierra egipcia, pues, fue propicia para que en ella se formaran los mayores guías espirituales del mundo cristiano. De los suntuosos sacerdotes paganos se pasó a los humildísimos ermitaños que se sustentaban de plantas y raíces y se cubrían con pobres túnicas, sin guardar para sí ningún objeto de valor material. En las inmensas extensiones de Egipto, sus construcciones quedaban apenas al alcance de pequeños ojos de agua,

escasas palmeras y huertas donde crecían las verduras de que se alimentaban. Algunos hubo que sólo comían hierbas y raíces. No les importaba estas penalidades, razonando que ganaban lo mayor y perdían lo menor, entendiendo lo mayor como el bien espiritual que lograban para sus almas, y lo menor las comodidades del cuerpo y los bienes materiales. ¡Extraordinaria vida de renunciación y de sacrificio!

Si el turismo universal se siente atraído hacia el Egipto, para admirar las tumbas de los faraones y las colosales pirámides, los cristianos de la tierra respiran, desde cualquier rincón del planeta, las enseñanzas que plantaron aquellas almas puras en las soledades del desierto.

En cuanto a San Eustaquio, no queremos anticipar nada de su vida interesantísima, para que el lector vaya descubriendo por sí mismo sus aventuras como hombre y sus conquistas como santo.

A través de las páginas que siguen, situémonos en las tierras del Egipto milenario, e impresionémonos con la edificante existencia de esta vida ejemplar.

> Adaptación Literaria: Javier Peñalosa Realización Artística: Ramón Alonso Portada: Joaquín Ruy

EN EL PRÓXIMO NÚMERO

UNA vida ejemplar que llamará poderosamente la atención de los numerosos lectores de esta serie, la más leída en América y España, será la primera del próximo mes, por estar consagrada a honrar la memoria del DOCTOR JOSÉ GREGORIO HERNÁNDEZ, EL SIERVO DE DIOS, eminente científico venezolano que por sus excelsas virtudes "ha sido ungido por la voz del pueblo y la autorizada de los tribunales del Arzobispado de Caracas como candidato a ser elevado algún día al honor de los altares". En consecuencia, no hemos vacilado en incluir en esta serie la conmovedora historia del DOCTOR JOSÉ GREGORIO HERNÁNDEZ, EL SIERVO DE DIOS, y recomendamos adquirir con tiempo su ejemplar.

VIDAS EJEMPLARES — Año XII — № 191 — 15 de febrero de 1965.—("SAN EUSTAQUIO").—Director: R. P. Wifredo, Guinea, S. J., director de la "Obra Nacional de la Buena Prensa".—Revista quincenal.—ⓒ Copyright, 1965.—Edición Especial por demanda popular.—Derechos mundiales reservados.—Autorizade como correspondencia de 2º clase en la Administración de Correos № 1, de México 1, D. F., el 10 de mayo de 1954.—\$ 1.00 el ejemplar en la República Mexicana.—Publicada por la "Organización Editorial Novaro, S. A. de C. V."—Donato Guerra, № 9.—Apartado Postal 1050.—Tel. 35-69-41.—Tallaress: Calle 5, № 12, Fraccionamiento Industrial Naucalpan, Naucalpan de Juárez, Estado de México.—Presidente: Luis Novaro.—Director de Revistas Infantiles: Lic. Rafael Ruiz Harrell.—Director de Producción: Dello Moreno Bollo.—Ventas y suscripciones: "DIPUSA", Donator de Guerra, № 9.—Apartado Postal 10223.—México 1, D. F.—Distribuldores para España: "Organización Editorial Novaro, S. A.", Plaza de Cardona 5-6, Bercelona 6.—Precio de la suscripción por un año: \$ 22.00 Mon. Nel. en la República Mexicanay Dis. (correo certificado) 2.40 en el Extranjero.—Clasificada por el Correo Argentino como de Interés General bajo la Tarifa Postal Reducida № 7094.

REVISTA APROBADA POR LA SECRETARIA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

































































